

Sesión 9 de Filipenses de Harmon

Soy el Dr. Matthew S. Harman y les presento mi serie sobre Filipenses: «Regocijense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la novena sesión, «Ejemplos de una mentalidad semejante a la de Cristo», primera parte: «Los colaboradores de Pablo», capítulo dos de Filipenses, versículos 19 al 30. Bienvenidos a la novena sesión de nuestro estudio sobre Filipenses.

Esta sesión se titula «Ejemplos de mentalidad cristiana, primera parte: Los colaboradores de Pablo». Analizaremos Filipenses, capítulo dos, versículos 19 al 30. Así que, ¡vamos a leer el texto!

De hecho, antes de eso, antes de leer el texto, recordemos dónde estábamos en el pasaje anterior del capítulo dos, versículos 12 al 18. En ese pasaje, vimos a Pablo exhortando a los filipenses a que se esforzaran por alcanzar su propia salvación mediante el temor y el temblor. Y enfatizó que no se trata de una tarea individual.

No es un proyecto que realicemos por nuestro propio esfuerzo o con nuestras propias fuerzas, sino que nuestra responsabilidad es usar los medios de gracia que Dios nos ha dado. Pero, en última instancia, es Dios quien obra en los creyentes para darles tanto el deseo como el poder de obedecer. Y luego, en esa sección, la segunda parte de ese pasaje, Pablo advierte a los filipenses sobre evitar cometer los mismos errores que Israel.

Vimos varias alusiones al Antiguo Testamento que contrastan el fracaso de Israel en el desierto, manifestado en sus quejas y murmuraciones, y en su desobediencia. Pablo exhorta a los filipenses a ser lo que Israel no logró ser, y les asegura que tienen el poder para lograrlo gracias a la obra de Dios en sus vidas. Al concluir esta sección, utiliza imágenes de sacrificio para describir su propia vida como una ofrenda de libación que se derramaría sobre la fe de los filipenses.

Así que ahora llegamos a Filipenses, capítulo dos, versículos 19 al 30. Para seguir la lectura del texto, Pablo escribe: Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo para que yo también me alegre al tener noticias de ustedes. Porque no tengo a nadie como él que se preocupe sinceramente por su bienestar.

Porque todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo. Pero ya sabes la valía de Timoteo, cómo, como hijo de padre, ha servido conmigo en el evangelio. Por lo tanto, espero enviarlo tan pronto como vea cómo me va.

Y confío en el Señor que pronto iré también yo. Me ha parecido necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de armas, vuestro mensajero y ministro en mi auxilio. Porque os extraña mucho y se ha angustiado al saber que estaba enfermo.

En efecto, estaba enfermo, al borde de la muerte. Pero Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que no me embargara la tristeza. Por eso, deseo con mayor ansia enviarlo, para que ustedes se alegren al verlo de nuevo y para que yo esté menos preocupado.

Así que recíbanlo en el Señor con toda alegría y honren a tales hombres. Porque estuvo a punto de morir por la obra de Cristo, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en

su servicio hacia mí. Al examinar este pasaje, vemos que Pablo presenta ejemplos de una mentalidad semejante a la de Cristo.

Y, en realidad, esto abarcará desde Filipenses 2:19 hasta 3:14. Aquí, en 2:19-30, el enfoque está en los colaboradores de Pablo. Así que hablará de Timoteo, hablará de Epafrodito. Y luego dirigirá su atención a su propio ejemplo en Filipenses 3:1-14.

Y todo esto pretende ser un ejemplo de una mentalidad semejante a la de Cristo. Pablo indica que sí, es importante y útil describir cómo es una mentalidad semejante a la de Cristo. Sí, es crucial mostrar cómo Cristo es el ejemplo, la encarnación más plena de esto.

Pero, en definitiva, él también sabe que cuando tenemos ejemplos tangibles y reales en nuestras vidas que podemos observar, la enseñanza adquiere una riqueza y una profundidad completamente nuevas. Por eso, primero se centra en sus colaboradores, y ese es el tema de Filipenses 2:19-30. Y nos habla de dos colaboradores en particular. El primero es Timoteo, y ese es el tema central de los versículos 19-24.

Dice varias cosas sobre el carácter de Timoteo. Se refiere a su preocupación por los demás, semejante a la de Cristo. De hecho, ahí es donde realmente empieza a hablar.

Dice que no hay nadie como él. Versículo 20, que se preocupará sinceramente por tu bienestar. Y contrastamos eso con otros.

Ellos, estos otros, buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo. Esto implica que Timoteo busca los intereses de Jesucristo. Y si escuchan con atención, oirán ecos de lo que Pablo dijo en el capítulo 2, versículos 3 y 4, cuando habló de que cada uno de ustedes no busque solo sus propios intereses, sino también los intereses de los demás.

Así pues, Timoteo encarna la clase de humildad y sacrificio que desea que los demás practiquen en sus propias vidas. Eso es lo primero que vemos en el carácter de Timoteo. En segundo lugar, Pablo utiliza la expresión «valor probado» en el versículo 22.

Los filipenses lo saben, conocen su valía probada. Y la metáfora que evoca ese lenguaje es la de metales que han sido probados en el fuego. Así pues, la imagen que transmite es que la valía de Timoteo se ha demostrado en el crisol de la vida cotidiana, el ministerio y el servicio.

Que él lo ha demostrado. Y vemos que esa misma palabra para valor probado aparece también en Romanos, capítulo 5, versículo 4. La tercera característica de Timoteo es que tiene una relación paternal con Pablo.

Esto se refleja en el versículo 22, cuando Pablo escribe: «Como un hijo con su padre, me ha servido en el evangelio». En el mundo antiguo, era muy común que si el padre tenía una profesión, el hijo siguiera sus pasos. Así, si el padre era carpintero, se esperaba que el hijo también lo fuera, que trabajara junto a él, aprendiera las técnicas y habilidades del oficio y sirviera, en esencia, como aprendiz bajo la tutela de su padre.

Así pues, la imagen que Pablo nos presenta aquí es la de Timoteo como su hijo, colaborando con él en su ministerio evangelístico y aprendiendo junto a él. Y este no es el único pasaje

donde Pablo utiliza este lenguaje para referirse a Timoteo. También se refiere a él con este mismo lenguaje en las dos cartas que le escribe.

Y no me malinterpreten, no se trataba simplemente de una cuestión laboral. No era una relación puramente profesional. Había calidez, afecto y cercanía, e incluso probablemente reflejando la idea común en hebreo de que un hijo debe parecerse a su padre.

Entonces, si consideramos lo que dice Pablo en Efesios, capítulo dos, cuando habla de hijos de ira, la idea es que esos hijos están tan marcados por la ira que la ira debe ser su padre. Así pues, la idea de esa relación padre-hijo es que Timoteo ha adoptado las características de Pablo, sirviendo a su lado. Y por eso puede decir en el versículo 20: «No tengo a nadie como él».

La relación de Pablo con Timoteo es única. Al parecer, los filipenses conocían a Timoteo porque formaba parte del equipo que ayudó a fundar la iglesia. De hecho, la historia de la incorporación de Timoteo al ministerio de Pablo precede a la de la fundación de la iglesia en Filipos.

Eso habría ocurrido al principio de la experiencia ministerial de Timoteo. Ahora, unos diez años después, probablemente saben con aún más certeza que Timoteo es el querido colega de Pablo en el ministerio y que mantienen una relación casi paternal con él. Y, por último, en cuanto a su carácter, vemos el valor del discipulado y la mentoría en la iglesia.

Creo que esta es un área donde muchas iglesias tienen dificultades para lograr que esto funcione eficazmente. Y cuando hablo de discipulado y mentoría, no me refiero solo a programas específicos. Se pueden implementar programas en una iglesia que faciliten esto.

Pero algunos de los discipulados y mentorías más poderosos se dan de forma más orgánica. Y es aquí donde creo que los creyentes que están un poco más avanzados en el camino deberían buscar intencionalmente a creyentes más jóvenes, ya sea por edad o incluso por experiencia y madurez espiritual, y dedicar tiempo a ellos, aprender más sobre su vida espiritual, intentar animarlos, ofrecerles sabiduría cuando la necesiten, y cosas por el estilo. Y una de las cosas que más me anima de las generaciones más jóvenes es que parece haber un mayor anhelo y deseo de ser discipulados y guiados.

Y a menudo el problema en las iglesias es que no hay suficientes hombres y mujeres mayores dispuestos a ayudar a cubrir esa necesidad. Así que Pablo lo ejemplifica aquí y habla de ello indirectamente, y que para este punto, después de más de 10 años de mentoría y discipulado, ahora considera a Timoteo como su hijo. Entonces, ¿cuál es el papel de Timoteo? Primero, Pablo lo envía a Filipos para que pueda enterarse de lo que sucede allí y luego pueda enviarle noticias a Pablo.

Así es como lo introduce, de hecho, cuando dice: «Espero enviaros pronto a Timoteo para que yo también me alegre al tener noticias vuestras». Pablo quiere recibir buenas noticias de lo que está sucediendo en Filipos, y pronto enviará a Timoteo para averiguar más sobre lo que realmente está pasando allí. En segundo lugar, Timoteo está allí para preparar el regreso de Pablo.

Si volvemos a leer el versículo 23, Pablo escribe: «Espero, pues, enviarlo tan pronto como vea cómo me va a mí, y confío en el Señor que pronto iré yo también». Así que está esperando pacientemente hasta conocer la resolución de su situación legal en Roma. ¿Será absuelto? ¿O no? Y luego planea enviar a Timoteo a Filipos para que les informe, y finalmente Pablo podrá reunirse con él.

Ese es el primer ejemplo de una mentalidad semejante a la de Cristo, y Pablo describió intencionadamente las acciones de Timoteo utilizando un lenguaje anterior de Filipenses para que el lector atento captara esas conexiones y dijera: «Ah, así que así es como se ve anteponer los intereses de los demás a los propios. Veo que Timoteo lo demuestra. Es un modelo tangible que puedo observar».

Claro. Ese es Timoteo. Luego pasa a Epafrodito.

Ahora bien, Epafrodito se encuentra en una situación ligeramente diferente. Verán, Epafrodito fue a quien los filipenses enviaron a Pablo. Así que, aunque Pablo conoce a Epafrodito, no tiene una relación tan cercana e intensa como la que tiene con Timoteo.

Y sin embargo, está enviando de vuelta a Epafrodito, y quiero que observes cómo lo describe. Tiene palabras muy alentadoras para Epafrodito. Se refiere a él primero como su hermano.

En otras palabras, un compañero de fe, parte de la familia de Dios, y también un colaborador, alguien que ha trabajado a su lado. Así, coloca a Epafrodito al mismo nivel que él. No habla de él como si fuera un subordinado a Pablo, sino como un colaborador, alguien que trabaja junto a él en el ministerio del evangelio.

Y entonces la imagería se vuelve aún más intensa cuando se refiere a Epafrodito como un compañero de armas. Creo que usa ese lenguaje en particular porque evoca la idea de que Epafrodito está involucrado en la misma lucha y conflicto que Pablo. Así pues, estas son tres descripciones muy positivas que Pablo hace de Epafrodito.

Y es importante destacar que hace hincapié en estos puntos porque creo que lo que quiere asegurar, como dirá más adelante en este pasaje, es que los filipenses lo reciban con los brazos abiertos. Y que oigan a Pablo afirmar y decir: «Epafrodito hizo lo que le pedisteis. E incluso, en cierto modo, superó con creces todas las expectativas».

Esas son algunas de las descripciones que Pablo le da. Luego, pasa a describirlo más veces, llamándolo «tu mensajero» y «ministro a mis rodillas». Esto confirma que los filipenses lo enviaron para continuar su ministerio con Pablo.

Y así, al hacer esto, resalta la resistencia de Epafrodito. Ese es el tema que realmente se desprende aquí al analizar lo que vivió. Epafrodito perseveró a pesar de la angustia y la enfermedad.

Si observan el versículo 26, verán que Jesús los extrañaba mucho y se angustió al saber que estaba enfermo. El término «angustiado» solo aparece en Mateo y Marcos para describir la angustia de Jesús en el huerto. Esto les da una idea de la intensidad de su sufrimiento.

Epafras, al estar enfermo, se angustia porque le preocupa que los filipenses se preocupen por él. Eso es lo que le causa esta angustia. ¡Ay no! La iglesia de Filipos se va a preocupar por mí.

Y no quiero causarles más preocupaciones. En medio de esta enfermedad, continúa, versículo 27, Pablo dice, sí, han oído que estaba enfermo. Quizás no hayan oído la gravedad.

Estuvo gravemente enfermo, al borde de la muerte. Sí. Y ese es un punto importante que Paul destaca aquí.

De hecho, volveré a este tema más adelante en el pasaje. Pero si se detienen un momento a pensar, ¿por qué Pablo lo describiría de esa manera? Bueno, primero, porque es cierto. Pero piensen en el capítulo 2, versículo 8, ¿cómo describió la obediencia de Cristo? Que Cristo fue obediente hasta la muerte.

Así pues, Pablo afirma que Epafras, al seguir a Cristo, estuvo a punto de morir para cumplir la misión que le encomendaste. Sin embargo, no murió. Pablo dice que Dios tuvo misericordia de Epafras y de él.

Versículo 27: Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que no tuviera yo tristeza tras tristeza. Creo que lo que Pablo quiere decir ahí es que el dolor habría sido abrumador si Epafras hubiera muerto. Y, de nuevo, esto ayuda a establecer el contraste con el hecho de que Pablo está en prisión.

Su situación no es la mejor. Y aunque lidia con esto, sigue insistiendo en el tema de la alegría. Y veremos que esto vuelve a aparecer en el versículo 28.

Así pues, Epafras aparentemente se recupera. Logra llevar con éxito la ofrenda que la iglesia de Filipos había reunido para Pablo. Y ahora Pablo está listo para enviarlo de regreso a la iglesia de Filipos.

Hablemos entonces del regreso de Epafras. Puede que nos parezca extraño en el versículo 28 cuando Pablo dice que lo envía de vuelta para que se alegren al verlo de nuevo. Y luego, en el versículo 29, dice: «Recíbanlo en el Señor con toda alegría».

Uno piensa: «Un momento, ¿por qué Pablo le da tanta importancia a eso? Sería lógico que se alegraran de su regreso». Sin embargo, creo que parte de lo que Pablo intenta transmitir es que Epafras tuvo éxito en su misión y que deberían recibirlo con alegría como un mensajero eficaz en su nombre.

La idea sería que la misión se hubiera cumplido. Así pues, Pablo espera que lo reciban con alegría y que le rindan homenaje por su servicio semejante al de Cristo. En el versículo 28 dice: «Recíbanlo en el Señor con toda alegría y honren a hombres como él, pues estuvo a punto de morir por la obra de Cristo».

Aquí está de nuevo ese lenguaje. Casi muere. Paul lo dice dos veces.

Casi muere por la obra de Cristo, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en tu servicio hacia mí. Así que, si te preguntas qué quiere decir Pablo con "lo que faltaba en tu servicio hacia mí", creo que lo que quiere decir es que, al dar los filipenses el regalo, al

entregar Epafrodito ese regalo, cumplieron su intención de servir a Pablo y ser una bendición para él en su necesidad particular. Ahora bien, Pablo volverá al final de la carta y agradecerá el regalo, pero aquí su atención se centra en Epafrodito, y quiero que nos detengamos un momento a reflexionar sobre esta idea de honrar a hombres como él.

Pablo afirma que es bueno no solo recibirlo con alegría, sino también honrarlo. Y lo que resulta particularmente notable es que, como mencionamos anteriormente, la humildad no era una virtud griega ni romana. No era algo que se valorara, y sin embargo, Pablo intentaba presentar un ejemplo de alguien que demuestra gran humildad al realizar la obra de Cristo.

Entonces, retrocediendo un poco, ¿cuál es el panorama general aquí? Creo que la idea principal de esta sección en particular se puede resumir como que los siervos de Dios muestran su verdadera naturaleza arriesgándolo todo por Cristo. Los siervos de Dios muestran su verdadera naturaleza arriesgándolo todo por Cristo. Así que analicemos esto un poco más.

En la primera sección dedicada a Timoteo, podemos resumirlo diciendo que los siervos de Dios demuestran su valía. Y a través del ejemplo de Timoteo vemos dos maneras de hacerlo: mostrando una preocupación genuina por los demás y buscando los intereses de Cristo en lugar de los propios.

Y en tercer lugar, trabajando por la difusión del espíritu. Creo que todos hemos tenido la experiencia de interactuar con personas que muestran interés en nosotros y a veces nos preguntamos: ¿es tu interés genuino o está motivado por algún interés egoísta? ¿Qué ganas con mostrar interés en mí? Sin embargo, cuando recibimos el interés genuino de alguien, una preocupación sincera, sin ningún interés oculto, surge una profunda sensación de aliento y amor. Y Timothy nos ofrece una imagen de ello.

En segundo lugar, los siervos de Dios arriesgan sus vidas por la obra de Cristo. En el caso de Epafrodito, esto era literal, ¿verdad? Lo hacía sirviendo a los demás con espíritu de sacrificio, y quienes hacen esto merecen un gozoso reconocimiento por su servicio a Cristo. Ahora bien, no todos los creyentes serán llamados a arriesgar sus vidas físicas al servicio de Cristo.

No es algo a lo que Dios llame a todos los creyentes. Y, sin embargo, ¿cómo se manifiesta esto, verdad? Cuando dejamos de lado nuestros propios planes, recursos y tiempo para servir a los demás con generosidad, en cierto modo arriesgamos nuestra vida terrenal por el bien de los demás. Espero que en algún momento de tu vida hayas experimentado la inmensa bendición de que alguien te dedique su tiempo, energía y recursos para servirte con alegría en un momento de necesidad.

No hay nada que se le parezca. Puede ser abrumador, y a veces tanto que ni siquiera sabemos cómo reaccionar. Que alguien nos muestre tanta preocupación, amor y generosidad.

Así que pensemos en algunos puntos de aplicación mientras concluimos. ¿Qué quiere Dios que pensemos o entendamos? Bueno, una conclusión que podríamos sacar es que Dios usa a su pueblo para promover sus intereses, dependiendo de su origen, tradición teológica o contexto eclesiástico. A veces, las personas que provienen de entornos que enfatizan la

soberanía de Dios pueden caer en la trampa de pensar: "Dios hará lo que tenga que hacer y se cumplirá, y realmente no importa lo que yo haga".

Nada más lejos de la realidad. Dios usa a su pueblo para promover sus propios intereses. Y si lo piensas bien, Dios es tan poderoso que no tendría que hacerlo.

Podría optar por cumplir su voluntad y sus propósitos sin nosotros si quisiera. Y sin embargo, dice: «Quiero bendecirlos permitiéndoles participar conmigo en el cumplimiento de mis propósitos». Así que debemos comprender eso.

Segundo, necesito creer que Dios puede usarme. Que Dios puede usarte. Y él tiene diferentes maneras de usar a las personas y a veces nos obsesionamos demasiado con la idea de que solo ciertas personas y ciertas maneras en que Dios puede usarlas, ¿verdad? Pensamos: bueno, yo no tengo ese conjunto de dones que esta persona tiene.

Entonces podrías pensar, bueno, Dios mío, obviamente puede usar al pastor. Él tiene todos esos dones y es muy inteligente y tiene toda esa formación y ese tipo de cosas y yo no tengo nada de eso. No tengo ninguna de esas habilidades.

¿Puede Dios realmente usarme? Sí. Puede usar tus dones, tus habilidades, tu tiempo, tu energía para bendecir a las personas de otras maneras. A veces pensamos que debemos tener cierta formación o ciertas habilidades para que Dios nos use.

Y Dios desea que todo su pueblo participe en lo que él está haciendo. Tercero, el deseo. Debemos desear vivir una vida como siervos de Cristo.

Una de las cosas que veo en la actualidad es esta tendencia a considerar nuestra vida como cristiana, como una parte de nuestra vida misma. Y así se observa este enfoque que divide la vida en diferentes categorías: bueno, está mi carrera, luego mi familia, luego mis pasatiempos. Y luego, ah, y también soy cristiano.

Todo eso está presente, y de alguna manera tengo que equilibrarlo y asegurarme de prestarle atención a todo en algún nivel. Pero esa no es la forma en que se supone que debemos vivir como cristianos. Nuestra identidad como seguidores de Cristo debe moldear todos los demás aspectos de nuestra vida.

Así pues, cuando adoptamos esa mentalidad, nos ayuda a comprender que debemos desear vivir toda nuestra vida como siervos de Cristo. Por último, les animo a que piensen en identificar a alguien que sea un siervo fiel de Cristo y encuentren una manera tangible de honrarlo.

Esto puede adoptar diversas formas. Una de las más sencillas podría ser enviarle una nota, un mensaje de texto o un correo electrónico, o bien, la próxima vez que la veas, decirle de qué manera específica Dios te ha bendecido a través de ella. A veces puede resultar incómodo, pero es una forma importante de demostrar respeto.

Y se puede hacer de una manera que no enaltezca a esa persona. Se puede hacer de una manera que llame la atención sobre: Estoy muy agradecido por la obra de Dios en y a través de ti, y he sido bendecido por ella. Así que quiero darte las gracias y expresar mi aprecio por cómo Dios te ha usado en mi vida.

Puede ser así de sencillo. Esta es la sección inicial donde Pablo nos da ejemplos de una mentalidad semejante a la de Cristo con sus dos colaboradores, Timoteo y Epafrodito. En nuestra próxima sesión, veremos cómo Pablo habla de sí mismo como ejemplo de una mentalidad semejante a la de Cristo.

Soy el Dr. Matthew S. Harmon, en mi serie sobre Filipenses: «Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión número nueve: «Ejemplos de mentalidad cristiana», primera parte: «Los colaboradores de Pablo». Filipenses, capítulo dos, versículos 19 al 30.